

LA COMARCA NOROESTE DE LA PALMA:
LA GRAN OLVIDADA DEL ESPACIO INSULAR

CLARA RODRÍGUEZ GARCÍA

1. INTRODUCCIÓN

«...pasado el Time se encuentra el Barranco Horadado. Desde arriba da vértigo mirar al fondo, y no se ve ninguna huella que permita descender por este precipicio. Damos un rodeo y nos encontramos frente a un puente. El hombre no ha tenido que hacer muchos esfuerzos para construirlo. Un arco natural de unos tres metros de espesor permite pasar de un lado a otro. La naturaleza ha hecho lo que los canarios no hubieran podido soñar en hacer. Dos horas después se llega al pueblo de Tijarafe. Es una pobre aldea, igual que su vecina, Puntagorda, situada a 14 km, más al norte. Las casas bajas, diseminadas, cubiertas de paja, denotan, desde el primer momento que sus habitantes no nadan en la abundancia. Para ir de la primera aldea a la segunda no se atraviesan más que amplios barrancos o montañas volcánicas quemadas por el sol. Siempre se ve el mismo paisaje hasta llegar a Garafía, la aldea más septentrional de la isla. Sin embargo, se encuentra una montaña cubierta de pinos y malezas, pero inmediatamente se ven los mismos barrancos, los mismos malos pasos, las mismas pendientes escarpadas. En Garafía no sólo todo es volcánico, y está quemado por el sol, sino que los vientos del norte y del noroeste, que soplan frecuentemente, acaban por secar las pocas plantas que se atreven a nacer...»¹.

Esta comarca situada en la zona noroeste de la isla de La Palma, es quizá la zona que menos cambios espaciales ha sufrido hasta la actualidad. Hasta hace bien pocos años la carretera que comunicaba el pueblo de Barlovento con Garafía era de tierra, y el transporte se realizaba en una gagua de madera, un símbolo para la gente mayor de la isla que todavía la recuerda.

Si miramos al pasado, nos encontramos con una zona de gran belleza,

¹ Verneau, René (1992). *Cinco años de estancia en las islas Canarias*. Editorial J.A.D.L.

con pinares muy densos, barrancos, escarpes, cumbres despejadas, lomos que acaban en acantilados; pero desgraciadamente, también había hambre, aislamiento, miseria.

«En la isla no había ni trigo ni cebada ni otro grano, ni legumbres. Usaban raíces de helechos y grano de amagante, cogían el grano a su tiempo, lo secaban y molían en molinillos de mano, y lo guardaban para comer caldo de carne o con leche. Asimismo se mantenían con carne de oveja y cabras, y de cerdo y con leche de cabra. Para comer la leche usan de las raíces de las malvas en lugar de cucharas (limpiaban las raíces de las malvas, las majaban hasta deshilarlas y las extendían al sol, para que se enjugasen; y cuando ordeñaban, en aquella leche caliente metían estas raíces, hasta que se hartaban...»².

Hace apenas veinte años, desplazarse hasta la capital era una dura tarea que consumía mucho tiempo y se hacía sólo en contadas ocasiones y por obligación.

Con la caída de la población, que abordaremos más adelante, las escuelas unitarias fueron cerrando paulatinamente, hasta que los pocos niños que quedaban tenían que desplazarse largas distancias para asistir al colegio. Y, casi sin quererlo, la comarca se convirtió en una zona olvidada y deshabitada, aunque con anterioridad tuviera tiempos gloriosos y personajes ilustres. Con todo, esta comarca ha sido capaz de recuperar su encanto y ser un lugar idóneo para cualquier persona que la visite, disfrute y ¿por qué no? se asiente en ella.

2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL NW DE LA PALMA

2.1. GARAFÍA

Tiene una superficie de 102,99 km cuadrados. Y cuenta con 12 entidades de población (Franceses, Roque Faro, El Tablado, Don Pedro, La Mata, Llano Negro, Las Tricias, El Castillo, Cueva de Agua, Santo Domingo, El Palmar, Juan Adalid).

Es uno de los pocos pueblos de la isla en que el asentamiento urbano no está en las cercanías de la carretera. Debido a su orografía, especialmente abrupta en la zona norte, los barrios se asientan en los lomos de los barran-

² Abreu Galindo, Fray Juan de (1977). *Historia de la conquista de las Siete Islas de Canarias*. Editorial Goya.

cos, y el acceso entre unos y otros es dificultoso. La mayoría tienden a estar cerca de la costa, aunque también se encuentran caseríos dispersos.

Por su situación geográfica está expuesta a las borrascas oceánicas y a los vientos alisios, que rara vez pasan de Hoya Grande. Así, la zona del nordeste es más húmeda y con vegetación más copiosa, envuelta con frecuencia en neblina. Al contrario que la zona noroeste, más seca y árida, con predominio de cultivos de secano debido a la falta de agua en el resto de la comarca.

Como consecuencia de esto, Garaffa es el municipio de la comarca que más fuentes tenía (La Zarza, La Vica, Los Dornajos, ...), así que allí acudían de lugares diversos de la comarca en busca de este bien tan preciado y necesario, incluso para darle de beber a las bestias.

En el siglo XVI fue poblada por portugueses. Una muestra de su poblamiento es la construcción de la iglesia de San Antonio de Padua. En la actualidad se celebra la fiesta de San Antonio del Monte, el 12 y 13 de junio, encuentro de ganaderos que muestran sus mejores ejemplares y a la que acuden personas de toda la isla. Antes era un lugar de reunión para las familias que dejaban sus quehaceres diarios y compartían una buena comida con papas arrugadas y carne con mojo. Hoy, abundan los kioscos y el bullicio, como ocurre en casi todas las fiestas de los pueblos.

Debido a la lejanía de esta construcción, tras algunas desavenencias entre sus habitantes, se construyó otra iglesia en Santo Domingo en honor de la Virgen de la Luz (1552).

Alrededor de 1520 nació Baltasar Martín, en el pago de Juan Adalid, en una de tantas cuevas del lugar. El 21 de julio de 1553, sucede un hecho histórico: unos 700 piratas franceses al mando de *Pata de Palo*, desembarcan en Santa Cruz de La Palma y atacan a sus habitantes.

La noticia llegó a sus oídos y organizó un grupo con los más fuertes y, ayudados con sus lanzas de pastor, tomó la ruta de la cumbre hacia la capital. Mientras los piratas destruían Santa Cruz de La Palma, éstos llegaron a su destino con tal bravía que hicieron huir despavoridos a los franceses, dejando éstos incluso parte del botín.

Su triunfo duró poco, pues al ir a dar gracias por la victoria al convento de San Francisco, un monje lo confundió con un francés y le lanzó un ladrillo a la cabeza, matándolo en el acto y justo delante de la puerta del mencionado convento.

También de este pueblo surge la figura de Anselmo Pérez de Brito, personaje ilustre, abogado, quien dedicó su vida a defender los poderes políticos para todos los ciudadanos, enfrentándose a los regidores del Cabildo palmero.

En 1812, en virtud de la Constitución del Estado, adquirió la municipalidad, aunque ya con anterioridad contaban con un alcalde o alguacil pedáneo.

El Ayuntamiento posee grandes extensiones de terreno que reparte entre sus vecinos, con la obligación de darle el quinto de su fruto. Así éste queda abastecido sin necesidad de impuestos añadidos, pero es lamentable cómo quedan sus montes de perjudicados. La desamortización estableció la obligatoriedad de vender bienes de propios y comunales, pero en La Palma se negaron debido a los intereses de las familias burguesas. Esta figura de los quintos reales siguió funcionando hasta hace una década, donde alrededor del 50% de los vecinos se veían afectados. En 1987 se suscribe un convenio entre el Ayuntamiento y el Gobierno de Canarias, siendo éste último el que corre con los gastos para la redención de los censos presentados antes del 31 de agosto de 1998. En 1991 se producen las primeras ventas entre el Ayuntamiento y sus arrendatarios.

Ya entrados en el siglo XX, pocas cosas habían cambiado con respecto al pasado. Había dos clases sociales predominantes: aquella que poseía tierras y el resto que trabajaba para los terratenientes.

Al sonido del bucio, todos aquellos que vivían alrededor, en cuevas, básicamente, salían presurosos al trabajo, formaban las *gallofas*³. Se encargaban de plantar, segar, moler trigo,... lo que hiciese falta. Nadie tenía dinero, y por el trabajo no se cobraba salvo la posibilidad de tener algo que echar a la boca, o haciendo trueque y eso ya era una bendición.

El transporte más rápido era por mar, mediante falúas. Por tierra, a través de caminos serpenteando barrancos con ayuda de mulas, el que las tenía.

Había algunas plantaciones de algodón, plataneras, viñas, pero mayoritariamente se cultivaban cereales.

Algunos trabajaban cortando varas y horquetas, horquetones y cujes o transportando madera a los aserraderos.

También estaba el trabajo de las hornas, hornos de carbón. Otros contaban con manadas de cabras u ovejas y se dedicaban al pastoreo⁴, teniendo que hacer largos recorridos, según la estación y la zona, desde la cumbre hasta la costa.

El queso que confeccionaban artesanalmente empezó a tener salida, y constituía una importante fuente de ingreso. El pastoreo tradicional sufrió

³ Gallofa: reunión de campesinos que se juntan para ayudarse recíprocamente; el dueño del trabajo obsequia a los reunidos dándoles comida y bebida gratuita ese día. Después hay cantos y bailes.

⁴ Pastoreo: ver apartado 3.2. El pastoreo.

algunos cambios. En efecto, para evitar la trashumancia todo aquel que tenía una manada de animales de pequeño tamaño recogía el pajón, tederas, y lo guardaba como alimento para el invierno.

Esta situación de pobreza casi permanente provocó un gran éxodo en la zona, tanto en la emigración a Cuba y a Venezuela como el traslado a otros municipios.

No obstante, en los últimos años, Garafía parece haber despertado del letargo, ahora hay muchas casas rehabilitadas y destinadas al turismo rural. Parece que el bullicio de la gente se vuelve a oír gracias a estas nuevas actividades de turismo.

Las nuevas tecnologías también han llegado a la zona albergando en Juan Adalid un parque eólico importante.

De la etapa prehispánica se encuentran los yacimientos de la Zarza y la Zarcita, lugares con petroglifos y habilitado actualmente con un centro de interpretación; también repartidos por otras estaciones rupestres como Santo Domingo, Buracas, El Corchete, Las Eritas y en los barrios de El Palmar, Juan Adalid, Don Pedro y Roque del Faro se encuentran numerosos grabados.

2.2. PUNTAGORDA

Tiene una superficie de 31,09 km cuadrados. Alberga los barrios de El Pino, El Pinar, Facundo y El Roque.

Las condiciones de sus habitantes son bastante homogéneas en toda la comarca. Al igual que en Garafía, los que tenían propiedad de tierra debían dar un quinto al Ayuntamiento.

Poco antes de la conquista, el pueblo estaba dominado por el pinar, salvo en la costa que se dedicaban al pastoreo. Por ello tuvo especial relevancia la industria de la brea, que se transportaba por mar o mediante calbagaduras hasta los astilleros de Santa Cruz de La Palma.

Ésto lógicamente repercutió en el pinar, reduciéndolo considerablemente, y así este monte fue sustituido posteriormente por vid, higueras y almendros.

Contó con tierras bien cultivadas con variedad de árboles y viñedos. Destaca el almendro, que mantiene hoy día su tradición y belleza y alcanza su esplendor en la Fiesta del Almendro, en el mes de febrero.

Actualmente, en sus costas hay plataneras, naranjos, aguacateros; y en los pequeños huertos de medianía se cultivan flores: claveles, clavellinas y siemprevivas.

La construcción tradicional, más frecuente en todo el municipio, es la casa con pajero y lagar. Las casas eran de dos plantas, en lugares abiertos y con techo a cuatro aguas. Por su parte los pajeros eran de una planta, más pequeños y a dos aguas.

Mención especial merece la iglesia de San Mauro (San Amaro), declarada monumento histórico-artístico. Es del siglo XVI, con una techumbre mudéjar y retablo mayor neoclásico, fue lugar de peregrinación de toda la isla durante los siglos XVI y XVII.

Es de este municipio la señora doña Lucía, que donó su terreno de bosque en medio del pinar con una cláusula testamentaria en la que disponía no hacer ningún tipo de aprovechamiento forestal del mismo. De esta manera llega hasta nuestros días el bosque del pinar de Punta-gorda, denominado «El Fayal», siendo en la actualidad una zona recreativa.

En este municipio se encuentran varios dragos centenarios, magnífica representación del escaso reducto del bosque termófilo que aún se conserva en la isla.

Tras la Cumbre de Río en 1992 sobre el desarrollo sostenible, este municipio se ha sumado a la Agenda Local 21, con un compromiso municipal de desarrollo social, económico y medioambiental, constituyendo todo ello un reto para sus habitantes y dirigentes.

En la actualidad cuenta con un Centro de Naturaleza en La Rosa, que ofrece actividades relacionadas con la ecología, zona de acampada...

También se realiza un interesante mercadillo con queso, carne, miel, crema de almendras, repostería, vinos, mojos... a la vez que incluye actividades de animación y ocio.

2.3. TIJARAFE

Se extiende por una superficie de 53,76 km cuadrados. Tenía 4 pagos: Aguatabar, Tinizara, El Jesús y La Punta.

Era aún más pobre que Garafía, pues la mayor parte de los terrenos pertenecían a los vecinos de la ciudad o de otros pueblos.

Medio siglo después de la Conquista, aparecen asientos de propiedades, ventas y arrendamientos, todos en manos de señores feudales. En 1550 hay referencias de pagar a la Iglesia, mayoritariamente cereales (una por cada trece fanegadas), según Juan Bautista Lorenzo.

No había agua, sólo la recogida por las lluvias en algibes. Los cultivos eran de secano: cereales (trigo, centeno, cebada), legumbres, chicharrones,

lentejas, judías, garbanzos, almendros y viñedos. Los frutales se plantaban en los barrancos y cabocos⁵.

Algunos de los tijaferos se dedicaban al pastoreo, llevando por esta causa una vida aún más sacrificada.

Cada movimiento de tierra se hacía a pico, pala y espuerta. Y el esfuerzo para la construcción de bancales, vetas y huertos, a veces era infructuoso debido a las inclemencias del tiempo. Antes llovía más que ahora (se conocía como *lugar de sombra y frescura*), según la gente del lugar, pero ya sólo con eso tenía que bastar y no siempre ocurría, pues las lluvias eran algunos años muy escasas.

En el siglo XVI producía este municipio gran cantidad de trigo (112 fanegadas). Y así se hace referencia por la existencia de un pósito que en época de hambruna pudo abastecer a muchos de los habitantes del pueblo, según notas del escribano público de La Palma, don Domingo Pérez.

En el siglo XVII contaba con la producción de cereal más importante de la isla; mientras que a nivel insular empezaba a decaer, el municipio de Tijarafe se mantenía.

En el siglo XIX era el sexto municipio en riqueza agrícola. Sobre 1825 se introduce la tunera y la cochinilla, tinte color carmín muy apreciado. A su vez podían aprovechar su fruto, el tuno, que lo secaban, al igual que los higos, para poder comerlos en invierno.

En 1842 consigue su Ayuntamiento.

En 1847 un incendio arrasó con los archivos, el pósito municipal y el pinar.

Es a finales del XIX, 1845, cuando hubo una escuela con unos 40 ó 50 niños pagada por los propios padres.

En 1915 aparece la primera escuela pública dirigida por D. Manuel Pérez Hernández. Hoy su casa ha sido reformada y forma parte del patrimonio etnográfico de los tijaferos: *La Casa del Maestro*.

En 1877 se programa la circunvalación desde Barlovento hasta Tijarafe, pero no se hizo entonces y hubo que esperar hasta 1938, que la carretera llega hasta El Time y más tarde llega al pueblo. Y en 1945 se empieza la carretera de la costa desde La Punta, aunque es gracias a la iniciativa privada que se termina alrededor de 1958.

En 1928 se consigue que llegue agua a La Punta desde el puerto de Tazacorte salvando un desnivel de 500 metros desde el Pozo de Pedro, y se

⁵ Caboco: precipicio más pequeño que el llamado caldero (hondo precipicio que hay en los barrancos, generalmente en los cauces, cortado perpendicularmente y en forma semicircular).

comienzan a sembrar los primeros plátanos, tomates y otros productos hortofrutícolas, incluso tabaco.

Es en los años 60 cuando se construyen abrevaderos en los distintos barrios, trayendo agua desde la galería del caboco. A partir de ahí, la agricultura comienza a ser de regadío.

En 1946 se crea la cooperativa La Prosperidad. Pero los que controlaban el agua y el comercio en esa época pusieron obstáculos intentando sabotear esta cooperativa ya que el control lo querían seguir teniendo unos pocos, es decir los terratenientes.

Entre 1924 y 1942 el pueblo se estancó. Alcaldes manipuladores, otros que intentaron sacar agua por una canal desde La Caldera pero que se vieron impedidos por los poderes económicos. Incluso algunos vecinos se enfrentaban a la guardia civil para que no requisara alimentos y madera que se traía de Puntagorda y Garafía.

En la segunda mitad de XIX llegó la emigración, pues no se obtenía de la tierra lo suficiente para mantener a la familia, así que optaron por irse primero rumbo a Cuba, y luego a Venezuela, Inglaterra, Alemania o Australia. Esto continuó prácticamente hasta los años 70.

El regreso comienza en los años 60, coincidiendo con el despegue del sector turístico y los nuevos planes de desarrollo agrario. Los que regresan al campo no lo hacen como jornaleros sino como propietarios de sus tierras. El resto invierte en comercios, taxis, bares...

Hoy, gracias a los agricultores retornados de Venezuela, y a los pozos artesianos abiertos en la zona, se encuentra en la costa cantidad de terrazas de plataneras, con lo que se ha abandonado, en parte, la zona de medianías.

Geográficamente destacan en la costa la Punta del Moro y la Cueva Bonita, ambas con connotaciones históricas o envueltas en leyenda, y con indudable belleza, siendo un recurso turístico de primer orden.

La iglesia de Nuestra Señora de Candelaria fue construida en el siglo XVI, y cuenta con un retablo construido por Antonio de Orbarán.

En el mes de septiembre se celebran las fiestas en honor de la Virgen, siendo la atracción principal la Fiesta del Diablo.

En 1957 se crea la Cooperativa Agrícola Virgen del Pino, para comercializar las almendras del lugar, con gran fama por cierto.

En 1997 se comercializa El Viña Traviesa, bajo el consejo regulador de Denominación de Origen de «Vinos de La Palma».

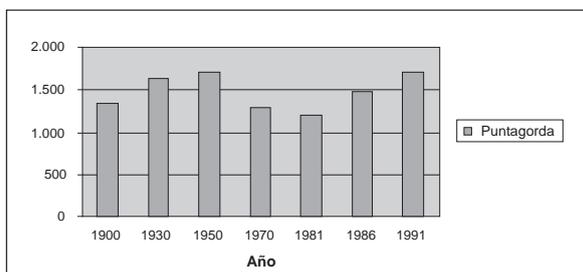
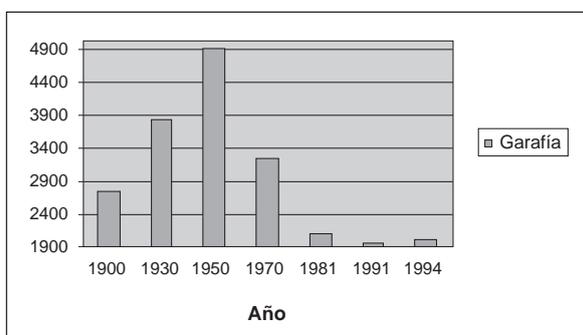
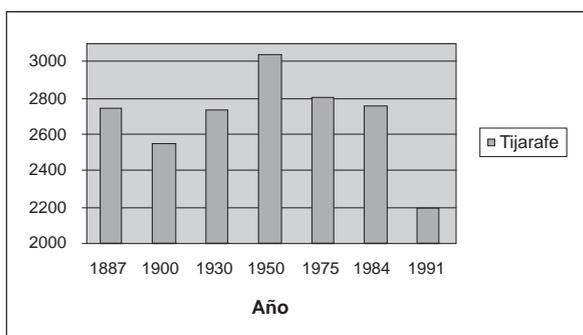
En 1992 se fundan las Bodegas Noroeste de La Palma, con los Vinos Vega Norte.

Otros productos que se comercializan en la comarca son la miel, el queso artesanal, el gofio y el mojo palmero.

3. CARACTERÍSTICAS SINGULARES DEL NW DE LA PALMA

3.1. LA POBLACIÓN

Evolución demográfica



Del análisis de estos gráficos se desprende lo siguiente:

En Tijarafe se nota un descenso a principios del siglo XX que viene dado por la emigración a Cuba, y ya en 1930 empiezan a retornar los antiguos emigrantes. A partir de 1950 hay otra gran remesa de emigrantes, en esta ocasión con rumbo a Venezuela.

En Garafía hay aumento de población desde 1930 que culmina en 1950, ello se debe principalmente al aprovechamiento del monte. Se exportaban varas para las plantaciones de tomate en Gran Canaria, los cujes para el tabaco, las estaquillas y horquetes para la viña y el plátano, cultivo éste que en el Valle de Aridane conocía una fuerte expansión. Además del aprovechamiento del carbón.

Cuando estas exportaciones comienzan a decaer, ya sus habitantes no tienen ninguna fuente de ingreso y comienza el éxodo a zonas urbanas u otras islas.

Tras la Guerra Civil, Garafía no era un municipio tan paupérrimo como pudiese parecer pues vivió un periodo autárquico. Entre 1940-1950 era uno de los municipios más prósperos produciendo alimentos y productos forestales para otras áreas del archipiélago pero también por el autoconsumo, condiciones éstas envidiables por los habitantes del resto de la isla.

A partir de la década de los 60, cuando las condiciones de vida en Los Llanos y Santa Cruz de La Palma mejoran, se abre la migración legal a Venezuela y el transporte se ve facilitado por la apertura de la carretera, y sumado a ello el escaso rendimiento de la agricultura de secano, descapitalizada y con predominio del minifundismo, el descenso de la población se convierte en una constante.

Puntagorda es de los tres municipios el que ha conservado su número de habitantes de una forma más estable.

3.2. EL PASTOREO

Esta práctica tan habitual en la isla, había sufrido pocos cambios desde la etapa prehispánica hasta mediados del siglo XX.

Básicamente se trataba de ir con los rebaños de cabras a la zona que tuviese más alimento. Y ello suponía que el verano se pasase en la cumbre, cuando las plantas allí se encuentran más desarrolladas, es decir, en la época estival; por el contrario, en el invierno se trasladaban a la costa pues la hierba ya había salido con las primeras lluvias.

Para salvar los obstáculos del terreno, los pastores desarrollaron habilidades con la vara, salto del pastor, así como llegar a tener un conoci-

miento absoluto de laderas y riscos, por donde alguna cabra se perdía ocasionalmente.

Entre los productos que se obtenían directamente destaca obviamente la leche y el queso. Pero a esto hay que añadirle algún otro: el estiércol, usado después como abono; el zurrón para amasar el gofio, obtenido de la tripa del cabrito; la piel de la cabra, usada como abrigo o alfombra.

En la actualidad se ha conseguido que el queso palmero tenga denominación de origen, y un prestigio fuera de las islas considerable, gracias a la técnica del ahumado y al buen hacer de los pastores, hoy ganaderos, y a la conservación de la cabra palmera, diferenciada de cualquier otra tanto en su porte como en su producto.

3.3. ELABORACIÓN DEL GOFIO

Tras la siega del trigo, cebada o centeno, se recoge haciendo fejes pequeños o *moñas* y se llevaba a la era. Allí se hacen *medas* o *frescales* para su concentración. A medida que se amontonaba se cubría con hojas de helecho.

Cuando el tiempo lo permitía, en los meses de junio a agosto, se trillaba; esto con ayuda del ganado, girando alrededor de la era. (Anécdota: era necesario ir detrás de la vaca por si hacía sus necesidades poner una palangana y evitar así que cayese sobre el grano).

Se separaba la paja del grano aprovechando el viento, utilizando *jorquetas* y palas de madera.

Cuidadosamente había que *valiar* con escobas hechas de brezo y se iba limpiando hasta su recogida en sacos. Se recogían de 20 a 30 fanegas (...).

Con un *cribo* se escogía para quitarle los cachos. Una vez limpio está listo para hacer el gofio.

Se preparaban los fogones con leña y se tostaba en tostadores de hierro o barro dándole vueltas con un *remejequero*.

Se llevaba a los molinos de viento, habiendo que esperar a que este fenómeno meteorológico ocurriera; o bien se utilizaban molinos de mano (tahonas).

3.4. LOS ESPACIOS PROTEGIDOS

Los espacios citados a continuación fueron catalogados como tales en la Ley12/1987 y recalificados con posterioridad por la Ley 12/1994.

- Monumento Natural del Barranco del Jorado. 98,7 hectáreas. (Sus paredes son casi verticales y conservan gran cantidad de flora rupícola, endemismos como *Aeonium nobile* y arbustos autóctonos, además de la graja, cernícalos, palomas).
- Monumento Natural Costa de Hiscaguán. 253,3 hectáreas. (Franja acantilada de basaltos, con contorno irregular debido a la abrasiva erosión. Destaca la tabaiba dulce y numerosas especies rupícolas, siempreviva (*Limonium imbricatum*) y el bejeque (*Aeonium sedifolium*)).
- Reserva Natural Integral del Pinar de Garafía. 984,1 hectáreas. (Zona desde los mismos bordes de La Caldera, el área geológicamente más antigua de la isla con intensos procesos erosivos y escarpados barrancos. Tiene un papel relevante en la recarga del acuífero debido a la humedad que es capaz de captar. Alberga pinos de gran envergadura como también algún endemismo: la graja: común en barrancos de pinar, acantilados, cultivo y montaña. Símbolo animal de la isla de La Palma. Ave de plumaje negro brillante, patas rojas y pico largo y rojo).
- Paisaje Protegido del Tablado. 221,9 hectáreas. (Paisaje rural con unos 60 habitantes situado en el Lomo Jaras, entre dos profundos barrancos con reductos de laurisilva y monteverde).
- Reserva Natural Especial de Guelguen. (Zona de acantilados entre las puntas de La Madera y La Gaviota, representando el mejor hábitat rupícola de la isla, incluyendo los barrancos de Fagundo y Los Hombres).

4. GLOSARIO DE TÉRMINOS

Meda: montón de hierba.

Frescal: conjunto de muchos haces de trigo.

Horqueta: herramienta con dos ganchos.

Cribar: pasar el trigo para que se separe el grano de la paja.

Remejquero: palo con un envoltorio de trapos atado en un extremo para mover el grano en el tostador.

Pozos artesianos: el agua sale a presión, no necesita ser bombeada. Esto es debido a que el acuífero está atrapado entre dos franjas de materiales impermeables y el nivel freático se encuentra por encima de la superficie del pozo artesiano.

Pedáneo: dicese de la autoridad administrativa cuya jurisdicción se extiende a aldeas o pequeños núcleos de población.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, Fray Juan de: *Historia de la Conquista de las siete Islas de Canarias*. Editorial Goya, 1977.
- Ayuntamiento de Tifarafe: *Programas de fiestas patronales de Tifarafe*.
- BETHENCOURT MASSIEU, Antonio de: *Historia de Canarias*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.
- COLECTIVO 78: *Los efectos económicos de un proceso migratorio. La emigración canaria a Venezuela*. Ediciones Idea, 2004.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Esther: «Los Quintos de Garafía ante el futuro». En *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana (1988)*. Las Palmas de G.C., 1991.
- HERNÁNDEZ LUIS, José Ángel: *Transporte y red viaria en la Isla de La Palma*. Las Palmas de Gran Canaria, 1993.
- <http://www.gobcan.es/medioambiente/biodiversidad/ceplam/areasprotegidas/lapalma>
- <http://www.infolapalma.com/garafia/mgf02.htm>
- NODA GÓMEZ, Talio: «El pastoreo trashumante en la isla de La Palma». En revista *El Pajar. Cuaderno de etnografía Canaria*.
- ORRIBO RODRÍGUEZ, Tomás y RODRÍGUEZ MARTÍN, Néstor: *Del Lugar de Tagalguen*. Ayuntamiento de la Villa de Garafía, 1997.
- SANTOS, Juan José: *La Palma. Su historia, paisajes y costumbres*.
- Varios autores: *Diccionario lexicográfico de Canarias*. Gobierno de Canarias, 1992.
- VERNEAU, René: *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Editorial J.A.D.L.